

Montero Díaz, J.; Rubio Moraga, Á. L.; Antona Jimeno, T.; Martín Quevedo, J.; Fernández Ramírez, L.
Los telediarios franquistas. Una investigación sobre las fuentes
Revista Latina de Comunicación Social, núm. 69, enero-diciembre, 2014, pp. 152-175
Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social
Canarias, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81931771005>



Revista Latina de Comunicación Social,
ISSN (Versión electrónica): 1138-5820
jpablos@ull.es
Laboratorio de Tecnologías de la Información y
Nuevos Análisis de Comunicación Social
España

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada

J Montero Díaz, ÁL Rubio Moraga, T Antona Jimeno, J Martín Quevedo, L Fernández Ramírez (2014): “Los telediarios franquistas. Una investigación sobre las fuentes”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, pp. 152 a 175.
http://www.revistalatinacs.org/069/paper/1006_UCM/09j.html
DOI: [10.4185/RLCS-2014-1006](https://doi.org/10.4185/RLCS-2014-1006)

Los telediarios franquistas. Una investigación sobre las fuentes

The francoists television newscasts. An investigation on the sources

J Montero Díaz [\[CV\]](#) [\[ORCID\]](#) [\[GS\]](#) Departamento de Historia de la Comunicación Social - UCM, jumondi@ucm.es

ÁL Rubio Moraga [\[CV\]](#) [\[ORCID\]](#) [\[GS\]](#) Departamento de Historia de la Comunicación Social - UCM, alrubio@ucm.es

T Antona Jimeno [\[CV\]](#) [\[ORCID\]](#) [\[GS\]](#) Departamento de Historia de la Comunicación Social - UCM, tamara.anton@ucm.es

J Martín Quevedo [\[CV\]](#) [\[ORCID\]](#) [\[GS\]](#) Área de Comunicación - UNIR, Centro Universitario Villanueva, juan.martin@unir.net

L Fernández Ramírez [\[CV\]](#) [\[ORCID\]](#) [\[GS\]](#): Ciencias Históricas y Geografía (Realización, videocreación y diseño digital), UBU lframirez@ubu.es

Abstracts

[ES] Introducción. Los estudios sobre historia de la televisión en España durante el franquismo no recurren a las fuentes directas. Objetivos. El objetivo de esta investigación es analizar desde datos nuevos y concretos, los telediarios de TVE en el periodo franquista. Método. Para el desarrollo de esta investigación se han empleado de manera exhaustiva, no como mero ejemplo, las parrillas de programación recuperadas de *La Vanguardia*, *Abc* y *Tele Radio*, y los partes de emisión de TVE. Conclusiones. Con el manejo de estas fuentes se pretende mostrar la existencia de una amplia gama de recursos de información accesibles, desde las que es preciso abordar nuevos estudios críticos de historia de la televisión en España.

[EN] Introduction. A major drawback of the existing studies on the history of television in Spain under Franco is their failure to analyse direct sources. Objectives. The aim of this research is to analyse TVE's *telediarios* (television news bulletins) during the Franco era, using new and specific data. Method. Rather than using them purely as examples, this research makes comprehensive use of the programme schedules found in *La Vanguardia*, *Abc* and *Tele Radio*, as well as TVE's official broadcast reports. Conclusions. Through the use of these sources, this paper intends to demonstrate the availability of a wide range of resources, on the basis of which there is a need for new critical studies on the history of television in Spain to be carried out.

Keywords

[ES] TVE, historia de la televisión en España, programación, fuentes de información, telediarios franquistas.

[EN] TVE, history of television in Spain, programming, information sources, telediarios during the Franco era (television news bulletins).

Contents

[ES] 1. Introducción. 2. Los programas informativos de TVE: fuentes y metodología utilizadas. 3. El establecimiento de las ediciones diarias de los telediario: de los inicios a 1975. 4. Los contenidos de los telediarios durante el franquismo. 5. Personal y organización de los informativos diarios. 6. Las prácticas de trabajo en la redacción de los telediarios. Las observaciones de los partes de emisión. 7. Discusión y conclusiones. 8. Notas. 9. Bibliografía. 10. Apéndice: Clasificación temática de las imágenes emitidas los telediarios de TVE.

[EN] 1. Introduction. 2. TVE news programmes: sources and methodology. 3. Establishing daily news bulletins: from the beginning to 1975. 4. The content of "telediarios" during the Franco era. 5. Staff and structure of daily news programmes. 6. Working practices in the newsroom. Analysis of TVE's broadcast reports. 7. Discussion and conclusions. 8. Notes. 9. Bibliography. 10. Appendix: Thematic classification of footage broadcast in TVE bulletins.

Traducción de Samantha White

1. Introducción

Los estudios sobre historia de la televisión en España durante el franquismo [1] adolecen de falta de análisis de fuentes directas. Incluso bastantes investigadores [2] piensan que es imposible acceder a los fondos documentales sobre Televisión, tanto audiovisuales [3] como escritos. De hecho una buena parte de la bibliografía básica acerca de la historia de la televisión en España se ha construido sobre recuerdos: de protagonistas, de críticos de televisión en prensa diaria y de espectadores que han acabado con alguna relevancia en áreas ajenas a la investigación académica en televisión. Sin quitar valor a estos testimonios es preciso reconocer que son normalmente incompletos, tienden a convertir hechos vividos de manera personal en hitos fundamentales, carecen de visión general (incluso resuelven a veces problemas estructurales con una anécdota) y normalmente de continuidad. Todo ello dificulta su utilización aunque es indudable su interés en aspectos concretos o como testimonio acerca de los modos de trabajar en TVE, el origen y la conformación de grupos en aquel servicio del ministerio, etc.

Esta situación es típica de los inicios de la historia de los nuevos medios. [4] No faltan aportaciones valiosas en esa bibliografía; pero es preciso reconocer que desde el punto de vista crítico apenas

supera en muchos casos el estadio de la crónica periodística amplia, del ensayo, o de la memoria personal.

Otra fuente de interés, aunque también limitada, lo conforman los comentarios de la incipiente crítica televisiva en la prensa escrita. El acceso a las colecciones de algunos diarios de la época franquista se ha facilitado notablemente en algunos casos (*Abc* y *La Vanguardia*, por ejemplo) al estar disponible las colecciones históricas en la red. Con todas las limitaciones y precauciones que su utilización exige, en este ámbito, la mejor fuente es la colección de *Tele Radio*, la revista oficial de la radio y televisión oficiales. Desde luego su carácter oficial debe tenerse en cuenta cuando se maneja. Por eso no pocas veces ha de leerse al contrario: lo que se presenta como novedad es en ocasiones la respuesta a una carencia previa que casi nunca se menciona. Desde abril de 1966 también tiene interés la colección de *Teleprograma*. Un aspecto importante de la información que aporta la prensa –además de la crítica e información sobre los programas– lo conforman las parrillas de emisión que estos medios ofrecían (diaria o semanalmente). Hasta hace poco esta información se ha utilizado de manera circunstancial a modo de ejemplo, o de manera sistemática para períodos de tiempo relativamente breves.

La puesta en marcha de un proyecto de investigación amplio y que implica a investigadores de varias universidades españolas [5] ha permitido, por vez primera, completar una base de datos que incorpora los procedentes de *La Vanguardia*, *Abc* y *Tele Radio*. La información básica sobre los programas que ofrecen las parrillas de los diarios de Madrid y Barcelona se ha completado con las informaciones que sobre los mismos publica *Tele Radio*. El resultado es una base datos que integra todas estas informaciones cuantitativas y cualitativas y que podrá incrementarse y depurarse con las nuevas fuentes que se vayan incorporando tanto sobre programación como sobre programas.

Se aportan también nuevas fuentes para la historia de TVE. Su novedad consiste en que se han utilizado por vez primera en este artículo. Se trata de los partes de emisión: un informe diario que elaboraba TVE y que daba cuenta de qué programas se habían emitido, qué variaciones sobre lo previsto se habían producido, qué personal había participado en ellos, publicidad asociada a cada uno, etc. Su utilización aquí se limita a los telediarios y a una muestra suficientemente significativa para los años sesenta, que constituyen la época de fijación de las pautas claves de la televisión franquista, incluidos los informativos [6] Tienen interés porque confirman el valor –en términos generales– de la información de las parrillas publicadas en la prensa, pero lo que añade más valor a esta información es que permite conocer mejor muchos programas de los que no hay más restos –ni impresos ni audiovisuales– que los citados arriba.

No es posible plantear la investigación histórica de los informativos con los planteamientos actuales. [7] La hipótesis de partida es que es preciso abordar nuevas fuentes en las investigaciones académicas sobre la historia de la televisión en España, porque las utilizadas hasta la fecha ya han dado de sí todo lo que razonablemente cabe esperar de ellas. Esas nuevas fuentes son accesibles a los investigadores y requerirán el trabajo en equipo para la conformación de bases de datos que articulen la gran cantidad de información que ofrecen. Este artículo, que se circunscribe a los años de vigencia del franquismo (desde el inicio de la televisión en España hasta noviembre de 1975), tiene dos objetivos más concretos y modestos dentro de ese planteamiento hipotético general. El primero, es analizar desde datos nuevos y concretos los telediarios, porque constituyeron la médula fundamental de los servicios informativos y, por lo tanto, de la persuasión directa en la televisión franquista. En ello tuvo no poca influencia la experiencia de NODO como informativo audiovisual y la de la radio –radio nacional en concreto– como modo de plantear el exclusivismo estatal en la información que se difundía por las ondas. El segundo, es mostrar la existencia de una amplia gama de fuentes accesibles

desde las que es preciso abordar los estudios críticos de historia de la televisión en España. Todo ello hace que esta aportación tenga un tono más descriptivo de lo habitual. Sin embargo, se considera inevitable si se quiere ofrecer un punto de partida para trabajos posteriores; primero más amplios y extensos en la consulta de fuentes y segundo, de tono más interpretativo.

2. Los programas informativos de TVE: fuentes y metodología utilizadas.

Los programas de TVE se organizaron en dos grandes bloques casi desde los momentos iniciales: informativos y programas. En el primero entraban todas las cuestiones vinculadas directa o indirectamente con la tarea de dar cuenta de la actualidad. Su núcleo fundamental lo conformaron los informativos (los telediarios) del mediodía, noche y madrugada. Sin embargo, no faltaron programas que daban cuenta de la realidad política, social, económica, cultural, deportiva, etc. en formas muy variadas: boletines de noticias, diarios, crónicas y reportajes temáticos, documentales, entrevistas de actualidad, etc.

Una tarea previa de esta investigación ha sido precisamente establecer qué programas informativos existieron, cuáles fueron sus contenidos y en qué formato se emitieron. Esta primera aproximación se ha hecho desde tres fuentes hemerográficas: las programaciones publicadas por *Abc*, *La Vanguardia* y *Tele Radio*. Todas están hoy disponibles *on line*.[8]

El equipo ha llevado a cabo un trabajo sistemático de vaciado de estas fuentes para elaborar tres bases de datos. Una sobre programación (en realidad emisiones de las parrillas de cada día) que recoge y depura los datos diarios que ofrecen *La Vanguardia*, *Abc* y *Tele Radio*. Tiene la ventaja del rigor de su carácter completo (no está construida sobre un muestreo más o menos amplio) y del depurado de datos entre las tres fuentes. Cada una de las emisiones está caracterizado por los siguientes campos: Título, día, hora y duración de la emisión, Cadena que lo emite, género, noticias asociadas al programa y fuentes de la información, producción (propia, ajena o coproducción), idioma original, idioma en que se emite, elementos innovadores, similitudes con otros programas. La otra base datos (avanzada, pero no cerrada aún en la recogida de estos datos de la hemerografía citada) se refiere a los programas que agrupa las informaciones propias sobre cada uno de ellos. Ambas están relacionadas.[9]

Más detalles de producción ofrece la tercera base de datos construida (en fase de elaboración y por ahora no relacionada con las anteriores) sobre las informaciones que incluyen los partes diarios de emisión. Hay que resaltar que tiene la enorme ventaja de recoger informaciones sobre lo emitido, no sobre lo programado. El mayor inconveniente lo supone la ingente cantidad de información que aporta. En esta primera presentación de resultados se ha querido combinar la exhaustividad en la recogida de la información con su aplicación a una muestra significativa. Esta opción da cuenta cumplida de la riqueza de los materiales, aunque no toda ella vaya a ser analizada en este caso. En concreto; la muestra se compone de un total de 565 registros correspondientes cada uno de ellos con una emisión de telediarios entre el 1 de noviembre de 1964 hasta el 28 de febrero de 1968. En ese período se han tomado como muestras los siguientes meses y años: noviembre de 1964 (144 registros), abril de 1965 (108), marzo de 1966 (122) y febrero de 1968 (191). La selección de meses responde al criterio de evitar el inicio o final de temporada y ofrecen, en teoría, una programación televisiva ya consolidada. [10] La elección de los años en la década de los sesenta se debe a la importancia que esta década tiene en la fijación de las rutinas de trabajo en estos informativos diarios de TVE.

El registro de los datos se ha estructurado en cinco categorías, subdivididas a su vez del siguiente modo:

1. Tiempos: de cada espacio en general y el dedicado a rótulos, filmaciones, emisión en directo, emisiones grabadas, fotografías y también se recoge si el informativo excede el tiempo establecido o se queda corto.
2. Descripción técnica y específica del espacio de emisión: estudio en que se produce, tipo de contenido, canal de emisión, etc.
3. Personal técnico o colaboradores del espacio informativo. Jefe de servicio, Redactor jefe, Redactores, Presentadores (Locución en imagen), Locución en Off, Montaje cinematográfico, Montaje musical, Coordinador, Realización y ayudante de realización, Regidor, Intervenciones y personas colaboradoras, Secretario de emisiones.
4. Contenidos. Para ofrecer una ficha lo más completa posible se ha diferenciado entre las filmaciones nacionales por un lado, que incluyen descripción de los contenidos, duración y autor), y las filmaciones internacionales por otro lado (duración y procedencia).
5. Observaciones. Se recogen las valoraciones y comentarios de los realizadores del parte y las del equipo de investigación.

En resumen, se aborda aquí un análisis de los programas informativos que emitió TVE durante los años del franquismo desde dos fuentes inéditas: la programación completa de las emisiones y los partes de emisión de las mismas.

La utilización de estas referencias sistematizadas posibilitan un acercamiento a los telediarios que permitirán establecer los hitos de su estabilización y el significado de los cambios en el contexto de TVE y de la historia política, cultural y social de España, más allá de los recuerdos y declaraciones de intenciones de su protagonistas y de la crítica de la época, aunque impliquen una cierta provisionalidad. [11]

3. El establecimiento de las ediciones diarias de los telediario: de los inicios a 1975

El establecimiento y fijación de los telediarios da idea de la improvisación inicial y de la falta de recursos en que se movieron los servicios informativos de TVE hasta la entrada de Fraga en el Ministerio de Información y Turismo y el traslado de los estudios a Prado del Rey. Sin descender a detalles de protagonismo personal, es patente que no se habían previsto servicios informativos en la recién nacida televisión. Su improvisación fue un hecho [12] y los informativos diarios de carácter general tardaron tiempo en estabilizarse en sus horarios de emisión. [13] No faltaron tampoco frecuentes cambios en la denominación de estos espacios que genéricamente se denominarán aquí telediarios. Se reservará *Telediario* para los programas específicos que se titulen así. Las etapas fundamentales de este proceso de organización son las siguientes.

Etapa	Fecha modificación	Denom./Ediciones	Días	Variaciones
-------	--------------------	------------------	------	-------------

Fijación del esquema básico (1964-1972)	Periodo de los inicios (1956-1963)	Enero 1958	Telediario (1 edición)	Lunes a sábado	A las 23:00 h.	
		Febrero de 1958			A las 22:15 h.	
		Abril de 1958	Telediario (2 ediciones)		A las 15:15 h.	
		Diciembre de 1958			A las 22:15 h.	
		Agosto de 1959	Telediario (3 ediciones)		A las 15:15 h.	
		Septiembre de 1959			A las 21:45 h.	
		Octubre de 1959			A las 23:50 h. (solo los domingos)	
		Noviembre de 1959	Lunes a domingo	No hay informativos de sobremesa por vacaciones		
		Noviembre de 1963		Telediario (3 ediciones)		A las 14:50 h.
		Febrero de 1964				No hay programa en la sobremesa de los sábados.
	Los cambios de los setenta (1972-1975)	Marzo de 1964				Se emiten dos ediciones los domingos a las 14:45 y a las 23:47h.
		Enero de 1972	3 ediciones <i>Noticias</i> (o <i>Noticias de las 3</i>), <i>Telediario</i> , <i>Veinticuatro horas</i> (o <i>Últimas Noticias</i>)	Lunes a sábado	A las 15:00 h. A las 21:30 h. A las 23:45 h.	
		Noviembre de 1972			Una edición (23:45 h.)	
		Diciembre de 1973		Lunes a domingo	La edición de sobremesa de los domingos se emite a las 15:00 h.	
		Noviembre de 1974			Se recupera la edición de cierre dominical a las 0:30 h.	
		Noviembre de 1975		Lunes a domingo	Se incorpora la edición de noche de los domingos. Tres ediciones todos los días de la semana. A las 15:00 h. (sobremesa) A las 21:30 h. (noche) A las 00:30 h. (última ed.)	
				Lunes a domingo	Los sábados pierden la edición de noche y los domingos la edición de sobremesa	
					Los sábados recuperan las tres ediciones (<i>Noticias</i> , <i>Telediario</i> y <i>Veinticuatro horas</i>) y los domingos recuperan dos ediciones (<i>Telediario</i> y <i>Últimas Noticias</i>)	
				Lunes a sábado	Desaparece <i>Veinticuatro horas</i> los sábados De lunes a viernes sólo se emiten informativos a las 15:00 y a las 21:00 horas. <i>Últimas Noticias</i> se emite sólo los domingos.	
					Los sábados mantienen sólo dos ediciones (sobremesa y noche) y los domingos una (Última edición).	
				Lunes a sábado	Los sábados mantienen dos ediciones (Mediodía y madrugada) y desaparecen los informativos dominicales.	

Periodo de los inicios (1956-1963). Ya en enero de 1958 el *Telediario* se emite en horario de noche (de 23:00 a 23:15) de lunes a sábados. A partir del 10 de febrero adelanta el horario de emisión a las 22:15 (y hasta 22:30). En diciembre la edición de noche se adelanta hasta las 21:45. El 28 de abril ya había comenzado a emitirse *Telediario* a medio día: de 15:15 a 15:35. En resumen: desde entonces

habrá dos ediciones de noticias diarias los días laborables: mediodía y noche de lunes a sábado. Ambas se rotulan como *Telediario*.

El año 1959 es un periodo de cambios en lo que a la implantación y estabilización de los informativos diarios se refiere. Las variaciones son múltiples, pero al final queda un esquema básico que casi coincide, en sus líneas generales, con los actuales en días laborables. Tres ediciones de noticias en la sobremesa, la noche y la madrugada. En su fijación horaria debieron tenerse en cuenta las formas de vida habituales de días laborables y festivos en una España en que el fin de semana se limitaba a la tarde del sábado y al domingo. Los horarios de trabajo, con jornada laboral partida y comida en el hogar con mucha frecuencia, y de descanso (salida del trabajo entre 7 y 8 de la tarde), también tuvieron su peso. En concreto, el horario de noche-madrugada tuvo sus dificultades de especificación. Los fines de semana (sábados y domingos) mantuvieron un esquema más limitado de información que se asimilaba a las prácticas habituales de la prensa de entonces: no se trabajaba en las redacciones los domingos y no había prensa de la mañana los lunes, salvo las llamadas *Hoja del Lunes*. En TVE se tradujo en una menor atención de los programas diarios de información sábados y domingos.

El 15 de abril de 1959 se inicia el *Telediario* los domingos a las 23:50. Duraba 10 minutos y únicamente se ofrecía esta edición nocturna. Desde el 1 de junio de ese mismo año, los viernes y sábados se emitirá una nueva (la tercera) edición del telediario a las 23:15 de 15 minutos de duración. En agosto de 1959 no hubo noticias en las sobremesas por vacaciones (las emisiones de TVE empezaban a las 20:45 horas por el mismo motivo). El 14 de septiembre vuelve la “normalidad con algunos cambios”: el telediario de primera edición se adelanta a las 14:50, los sábados no hay y se incorpora la tercera edición de lunes a sábado. Los domingos dos emisiones: noche con Telediario dominical a las 23:47 de 13 minutos, y a partir de octubre también a mediodía: empieza a las 14:45, una hora de duración.

El 16 de noviembre de 1959: el telediario de sobremesa cambia de horario a las 15:00 hasta las 15:45, el de noche a las 21:30 de 30 minutos y la tercera edición de 23:45 a 0h. de lunes a sábado. Los domingos vuelven a tener sólo una edición: la de las 23:45 o 00:00 de unos 10-15 minutos de duración.

Etapa de fijación del esquema básico de informativos diarios (1964-1972). El esquema anterior no varió prácticamente hasta finales de 1963. Se inicia entonces otra etapa de cambios que se cerrará antes de la inauguración de los estudios de Prado del Rey (17 de julio de 1964). En noviembre de ese año las noticias del domingo pasan a emitirse a mediodía (15-15:30). Sólo esta edición. El resto se mantiene. Al año siguiente (febrero de 1964) se recupera el telediario dominical antes del cierre de las emisiones sobre las 0:30 de 20 minutos de duración. Los domingos pasan por tanto a tener dos ediciones: mediodía y madrugada. En marzo del mismo año se incluye la edición de noche los domingo. Así queda establecido el esquema más completo de estos programas: tres ediciones diarias de telediarios de lunes a domingo: sobremesa, en torno a las 15; noche, 21:30 y última edición a las 0:30, antes del cierre.

Estas variaciones en los telediarios de los domingos respondían probablemente a dos dificultades. Una primera de simple organización del trabajo los festivos: con menos personal resultaba más difícil atender estos programas. Otra está relacionada con la vinculación progresiva del domingo primero y de los fines de semana después de los espacios de entretenimiento. Éste, además, se basaba en los siguientes tipos de programas: las retransmisiones de partidos de fútbol; [14] la programación infantil primero y familiar después (que se extendía casi dos horas) y los telefilmes. Los primeros,

por aquél entonces, se escapaban del control de TVE en su puntualidad de inicio y final y hasta en su horario (de tarde o de tarde-noche). Los otros dos eran de duración considerable. Si a eso se añade las dificultades de personal no es extraño que los domingos (y más adelante los sábados también cuando entraron en la misma dinámica de fin de semana pleno) ofrecieran más dificultades para los espacios de información en directo.

Los cambios de los setenta (1972-1975). Esta situación se mantiene hasta 1972. Entonces comienzan las fluctuaciones de días de nuevo. Primero los fines de semana: los sábados pierden la edición de noche, luego los domingos la de mediodía. En noviembre de 1972 la situación había cambiado otra vez: los sábados tenían tres ediciones de noticias (*Noticias*, *Telediario* y *Veinticuatro horas*) y los domingos dos (*Telediario* y *Últimas Noticias*). En diciembre de 1973 desaparece *Veinticuatro horas*. Los espacios informativos entre semana serán *Noticias* (mediodía 15:00) y *Telediario* (noche 21:00). *Últimas Noticias* sólo los domingos desde ese momento. En 1974 (noviembre) el sábado tenía mediodía y noche, pero no última edición y el domingo sólo última edición. En 1975 (noviembre) los sábados tenían mediodía y madrugada, y los domingos nada...

La denominación de estos espacios diarios de noticias generales sufrió variaciones a lo largo del periodo. Desde luego la más habitual y repetida es la de *Telediario*. La edición de mediodía aparece algunos días en las parrillas publicadas en la prensa como *Noticias de las tres* a partir de 1969 y hasta principios de los setenta. A partir de diciembre de ese año, las noticias de mediodía son *Noticias* (o *Noticias de las tres*), las de noche *Telediario*, y la última edición pasa a llamarse *Veinticuatro horas* (aunque las parrillas a veces mantienen la etiqueta *Telediario* por error ya que nunca coinciden ambas). En 1973 la última edición de los domingos pasa a llamarse *Últimas Noticias*.

La información absolutamente pormenorizada de los partes de emisión confirma la regularidad de los tres telediarios durante los años sesenta, pero a grandes rasgos. Los tres informativos son fijos en todos los días analizados (fines de semana incluidos) al margen de las festividades o programaciones especiales que se pudieran emitir a lo largo del día (Semana Santa, Programas informativos especiales con motivo de alguna conmemoración, ediciones especiales, etc.). Frente a esta regularidad resaltan las variaciones en la duración sobre lo previsto. El ajuste resultaba difícil por la precariedad de medios y probablemente también por unos esquemas de trabajo no demasiado rigurosos y por el directo. Los telediarios de primera edición (sobremesa) y segunda edición (noche) de los años 1964, 1965 y 66 estaba fijada en 20 y 15 minutos respectivamente. Casi nunca se cumplieron estos tiempos. La mayor parte de las emisiones superaron el tiempo establecido, normalmente en pocos minutos; pero no fueron infrecuentes las que pasaron de 8 o más.

Por lo que se refiere a la puntualidad, hay exactitud espartana en la edición de sobremesa. Comienza exactamente a las 15:00 horas todos los días. Otra cosa es la noche. Ahí los horarios de inicio están afectados por la duración de los programas previos (en ocasiones acontecimientos deportivos). Eso hace que se inicien a veces a las 21:45 horas y en otras pocas hasta casi las 22:00 horas. Peor es la puntualidad de la edición de madrugada (tercera edición). Teóricamente se iniciaba a las 00:00 horas; pero muy raramente se cumplió el horario previsto. Su comienzo se sitúa entre las 23:59 y las 01:00 horas. La duración predeterminada de 20 minutos tampoco se cumple en la mayoría de las ocasiones.

En 1968, y probablemente desde entonces, la situación mejora y la maquinaria de los servicios informativos avanza en calidad, al menos en lo que a programación se refiere. Primera y segunda edición (sobremesa y noche) mantienen los 30 minutos previstos de duración y aunque tienden a sobrepasar ese tiempo no se dan disonancias tan fuertes como en los años anteriores. Mejora la

puntualidad: todos los informativos del mes seleccionado (febrero) dan comienzo a su hora exacta (15:00 horas para el informativo de la 1^a edición y 21:30 para el de la 2^a edición). Las variaciones se mantienen igualmente en la madrugada, aunque con mejoras, en su inicio (oscila entre las 00:00 horas y las 00:30 horas) y su duración (entre 10 y 25 minutos para los informativos analizados).

En fin, la aportación detallada de las fuentes pormenorizadas no quitan validez estadística a los resultados del análisis de las parrillas de programación, sometidas a multitud de imprevistos (unos breves y otros no tanto) insolubles en aquellos tiempos. [15]

Además, los telediarios de lunes a viernes están distribuidos durante los setenta en tres espacios, que continuarán hasta 1975 (y más): sobremesa, noche y antes del cierre. El primero no siempre empieza a la misma hora. Se sitúa en el en torno a las 15:00. Con la edición de noche ocurre lo mismo: el horario de inicio cambia a lo largo de los años pero siempre será entre las 21:00 y las 22:00. La edición de madrugada, aunque en diferentes horas, siempre tendrá una característica común: es de los últimos programas antes del cierre de las emisiones diarias.

Respecto a los fines de semana: cambia el significado del sábado a lo largo de los años. Al principio es tratado como un día más de diario, en cambio, en los setenta parece que su evolución es similar a la de la programación del domingo. Es uno de los casos en los que la programación de televisión se ajusta a una sociedad cambiante: de la España del pluriempleo de los sesenta a una sociedad de consumo que se organiza en torno a la jornada de 40 horas semanales de trabajo y fin de semana que comienza el viernes por la noche. La programación de los telediarios del domingo, y luego la del sábado, es muy fluctuante.

La información en la Segunda cadena se planteó como un complemento de la de Primera: hubo un reparto de funciones y un afán por distinguirse. Pero la falta de presupuesto dificultó los planes iniciales. La redacción propia de informativos de la Segunda se inició en noviembre de 1974 y se interrumpió en la práctica cuatro meses después. [16] El resto de los pasos que se dieron para buscar la diferenciación informativa con respecto a la Primera fracasaron: o bien por el desinterés de la audiencia, como fue el caso de los deportes minoritarios; o por problemas técnicos y económicos, como sucedió en la información regional. En el largo mientras tanto –durante la casi totalidad del periodo estudiado aquí– la Segunda se limitó a emitir cada día los mismos telediarios de la noche que la Primera cadena, excepto durante el año 1975 que no se emitió los sábados.

4. Los contenidos de los telediarios durante el franquismo

Los contenidos de las emisiones de los telediarios eran desconocidos hasta ahora. Desde luego no se ha descubierto una nueva fuente que contenga, como en Radio Nacional, los textos que leían los locutores. Por lo que sabemos no existe. En este aspecto, ha de valorarse que el inicio de las emisiones en TVE habían comenzado fuera los años de mayor furor controlador por parte del gobierno, aunque se mantuviera como responsable final el mismo ministro –Arias Salgado– desde 1951. Sobre todo, debió pesar la falta de medios, la obligada improvisación y el apoyo en la selección de materiales para los telediarios que se recibía inicialmente desde Radio Nacional. Tampoco los profesionales del inicio se tomaron libertad alguna en su autocensura: procedían de Radio Nacional o NODO y conocían bien las reglas del juego en la información en medios oficiales, que se reducían a una básica: control que empezaba por la autocensura.

Sí se dispone de los partes diarios de emisión. Una fuente fundamental para este aspecto. En concreto, una de las informaciones que se ofrece de manera sistemática, son los títulos sobre el contenido de las piezas de cine o video que se utilizaban para “ilustrar” con imágenes las palabras de los bustos parlantes. También se han conservado algunas de estas piezas en el archivo de imágenes de TVE, aunque muy pocos en general antes de los años setenta. Este material es sin embargo una buena base para intentar acercarse a esos contenidos de los telediarios. Los partes no constituyen un índice temático de cada informativo, pero sí ofrecen una buena orientación. Primero, porque las noticias más importantes para la redacción necesariamente habían de acompañarse de imágenes. También el sentido de las imágenes funcionaba en la otra dirección: si una noticia era importante y no se disponía de imágenes se buscaba alguna de referencia (aunque fuera de simple recurso) y se elaboraban con mayor cuidado. Eso se traducía normalmente en la búsqueda de filmaciones o videos más adecuados para las ediciones siguientes. Por eso la relación de las “colas” utilizadas da idea no sólo de los asuntos tratados, sino probablemente de los de mayor interés para los servicios informativos. Por otra parte, el conocimiento de la estructura general de la información en medios oficiales durante el franquismo ofrece un buen referente para valorar estos materiales. Por último hay que destacar que los datos que se ofrecen a continuación constituyen una muestra significativa de los años sesenta.

Se han agrupado temáticamente los títulos de estos materiales. Primero se distingue el material por su origen: nacional o internacional. Esta diferenciación en realidad marca otra: noticias españolas y noticias extranjeras. La diferenciación temática dentro de cada uno de estos grandes apartados se ha ajustado al material, que a veces no permitía muchas concreciones.

Las primeras consideraciones sobre estas “ilustraciones” de las noticias indica que la previsibilidad de las mismas marca en buena parte la agenda de trabajo de los servicios informativos de TVE. Como en la época de los noticiarios cinematográficos (presentes aún en el NO-DO de entonces) una buena parte del interés inicial de las noticias lo señalaba la posibilidad de disponer de imágenes, que se combinada muy adecuadamente con las diversas presiones de los ministerios para dar cuenta de asuntos de su competencia y, sobre todo, protagonismo. Así, los acontecimientos previsibles y programados resolvían buena parte de las necesidades de la redacción. Se entiende mejor así que el 55,4% de las imágenes ofrecidas provinieran de España. El factor cercanía amplió progresivamente su capacidad. Desde los tiempos iniciales de TVE en que solo se podía contar con imágenes de NO-DO y fotografías de agencias oficiales de noticias, hasta el establecimiento de la red de corresponsales de TVE en territorio nacional con la posibilidad de conexiones en directo desde Barcelona a partir de 1965, [17] hubo un progresivo incremento en la capacidad de atender escenarios variados en España. Lo mismo puede decirse de las imágenes internacionales. La red de corresponsales en las principales capitales occidentales también facilitó la presencia de temas internacionales en las imágenes, que inicialmente sólo estuvieron presentes por los acuerdos de NO-DO con otras empresas de noticiarios cinematográficos internacionales y por compras a la CBS, Agencia Visnews y United Press desde 1958. [18]

Otro aspecto debe destacarse aquí. El trabajo en la redacción de los informativos no consistía tanto en la selección de noticias como en la búsqueda de material audiovisual que ofreciera al espectador la garantía de “ver lo que pasaba”. Los informativos de TVE de estos años no levantaron noticias, ni siquiera era ese su objetivo. Se trabajaba con la prensa delante: ella era la que marcaba la agenda. De hecho, ni siquiera se ofrecieron boletines de urgencia de noticias como el asesinato de Kennedy o el nombramiento de Pablo VI como Sumo Pontífice. [19] Además, la edición del mediodía orientaba definitivamente los contenidos de los demás informativos diarios de TVE. Primero, porque permitía completar a lo largo de la tarde las noticias ya tratadas en la sobremesa: desde mejorar las imágenes

hasta buscar comentarios al respecto. Incluso sumar a algún experto al estudio. Por último, el informativo de madrugada, salvo algún acontecimiento muy destacado, resumía lo ofrecido en los anteriores porque su tiempo de emisión solía ser más breve y limitado por las frecuentes “interferencias” horarias de la programación, ocasionadas muchas veces por la acumulación de retrasos previos.

Más de una tercera parte de las filmaciones estaban centradas en noticias que recogían actividades con presencia de ministros (22%) como actos conmemorativos del régimen, actividades ministeriales, ejército, Organización Sindical, desarrollo industrial, agrícola o energético...) A ellas hay que sumar (12,5%) las de claro tinte gubernamental en muchas ocasiones: cultura y educación. Turismo (3,1%) y religión (7,7%), además del deporte y los toros (7,9%) y los sucesos y sociedad (1,1%) completaban la información sobre la actualidad española. Las cifras son significativas y orientan sobre la información del medio más regular y constante de la información audiovisual en la España franquista. La política se identifica con los actos gubernamentales. Los aspectos propiamente sociales, aunque muy sesgados hacia lo curioso y llamativo apenas caben en turismo y sucesos y sociedad (4,2% de las filmaciones). El otro pulmón por el que parece respirar la actualidad española es la religión.

Es significativo que sobre la información nacional tanto NO-DO como los telediarios tengan una dedicación temática porcentual relativamente semejante. [20] Por ejemplo: el 30% de las informaciones del noticario filmado ofrecen temas gubernamentales. La diferencia más notable es la que ofrecen los temas deportivos y taurinos: NO-DO ofrecía casi un 40% de las noticias vinculadas a estos temas frente al escaso 8% de los telediarios (la información deportiva tenía espacios específicos en TVE). El resto (Arte y cultura y sociedad) ofrecen resultados del mismo rango. TVE en sus telediarios dedicaba el 9,2 y NODO el 11,6 en sus noticiarios en el apartado de arte y cultura; en sociedad, las cifras son de casi 12 y 15,6 respectivamente.

Desde luego no hay que intentar llevar estas cifras comparativas más allá de lo que pueden ofrecer: son sólo una pista para continuar una investigación; pero no puede negarse la lógica del paralelismo. Los informativos de TVE se movieron inicialmente –por la experiencia profesional inmediatamente anterior y a veces compartida de algunos de los primeros profesionales– con el referente del anterior informativo audiovisual, aunque filmado. Las coincidencias en materiales utilizados, la emisión misma de algunos noticiarios de NO-DO tal cuales y la colaboración en temas técnicos audiovisuales no debieron dejar de influir en los agitados estudios del Paseo de La Habana. Desde luego la incorporación de periodistas de otra generación a los servicios informativos de TVE y las experiencias de otros países cada vez más asequibles por la conexión por Eurovisión y los encuentros de profesionales variados de las cadenas en encuentros internacionales haría cada vez más tenue este influjo de NO-DO, pero parece innegable hasta bien entrados los sesenta. También en este aspecto la marcha a Prado del Rey debió marcar un antes y un después en dos etapas. Primero, porque los estudios del Paseo de La Habana se quedaron en exclusiva para los telediarios desde el verano de 1964. Probablemente poco más que espacio y tranquilidad se ganó en el cambio. No parece que redundara en una mejora de los informativos diarios. Ya en 1968, se produjo el traslado definitivo a Prado del Rey del equipo. Algunas iniciativas se pusieron en marcha, pero el tono general –salvo pequeños períodos en alguna de las ediciones– se mantuvo en medio de una cierta atonía periodística.

Las informaciones internacionales constituyen el 44,6% del material filmado que se emitió por los telediarios. El 23,2% del total general se refirieron a hechos luctuosos: enfrentamientos armados (11,8%), disturbios políticos o sociales (6,8%), desastres naturales (2,6%) y sucesos de diversa

especie (2%). En fin, las referencias que ilustraron las noticias internacionales presentaron un panorama desolador más allá de nuestras fronteras. Era un modo de destacar el beneficio de la paz del que el régimen se vanagloriaba especialmente desde 1964. Además, una parte destacada de la información sobre actualidad política internacional tenía referencias indirectas a conflictos: las dedicadas a la Guerra Fría sumaban 67 de las 190 totales de este apartado.

En ese mundo en guerra casi permanente es casi omnipresente el conflicto del Sudeste asiático y, en particular, la guerra de Vietnam. Además del evidente interés de actualidad del asunto, en el terreno práctico de la realización televisiva, la mayoría de las imágenes de ámbito internacional que llegaban a TVE procedían de las agencias norteamericanas (CBS y United Press). Desde el desembarco de tropas norteamericanas, pasando por las manifestaciones en Vietnam del Sur, y las reuniones y conferencias entre los países implicados, hasta los reportajes sobre los protagonistas del conflicto en una y otra parte, era muy abundante el material que llegaba. En bastantes de los telediarios analizados en la muestra no hubo ningún tema internacional con filmación que no verse sobre este conflicto. Incluso, en un mismo telediario, alguna vez se emitieron hasta tres o cuatro filmaciones sobre este conflicto. En total 107 de las colas se refieren a este conflicto en el sudeste asiático: las dos terceras partes de las dedicadas a guerras.

De las 78 noticias restantes de ámbito internacional, más de la mitad corresponden al deporte (41, con un número apreciable sobre automovilismo). La cultura tiene un discreto número: 8 filmaciones y dentro se incluyen mayoritariamente las referidas al cine. El grupo de otros asuntos (29 temas) dedicó 15 a al pontífice Pablo VI y 8 a la carrera espacial (norteamericana).

Casi el 60% de la información internacional era sobre guerras, conflictos o catástrofes. En fin, el mundo que aparecía en los telediarios era un lugar inseguro con un rincón pacífico llamado España. Una suerte.

5. Personal y organización de los informativos diarios

Dentro de un planteamiento que entiende como progresivo el desarrollo y estructuración de los telediarios durante el periodo franquista, es preciso reconocer que el esquema básico estaba ya fijado en los años sesenta en paralelo con la organización más amplia de los servicios informativos de TVE. Los partes de emisión son muy prolíjos al señalar quienes y qué puestos desempeñan en los informativos diarios. Dentro de estas coordenadas no faltan modos de citar a profesionales o redactores mediante abreviaturas o nombres cordiales. Es frecuente igualmente encontrar a la misma persona desempeñando más de una función (p. e. redactor y ayudante de realización o presentador y locución en off, etc.). Eso no impide, en general, obtener una estructura funcional de los informativos, que puede facilitar la posterior investigación de rutinas de trabajo. La nómina de los profesionales de estos espacios informativos también es muy completa.

Se ofrece el listado de categorías profesionales y quienes trabajaron en ellas, con algunos datos biográficos básicos. [21]

1. Jefe de servicio

Este campo aparece asociado en todos los informativos analizados a los nombres de José de las Casas y Ángel F. Marrero.

José de las Casas Acevedo. Uno de los pioneros de la televisión en España. Su carrera periodística dio comienzo en el diario *El Alcázar* en 1946. Ingresó en TVE en 1956 y hasta 1968 fue el responsable del área de informativos y artífice del primer Telediario. También diseñó programas como “A toda plana”, “Enviado especial”, “Perfil de la semana”, etc. Entre 1968 y 1970 fue Director de Televisión Española y entre 1977 y 1979 ocupó el puesto de Director General de Radio y Televisión.

Ángel F. Marrero. Pionero como el anterior. Fue el primer director de Telediario y director del Departamento de Informativos desde 1964 hasta 1968. Fue el impulsor del programa “En Portada”, que dirigió hasta poco antes de su muerte en 1986.

2. Redactor Jefe

Tres personas destacan sobre los demás en este cargo en cuanto a frecuencia en que se citan en la muestra escogida: **Jesús Álvarez García**, Eduardo Sancho y David Cubedo.

Jesús Álvarez ingresó en TVE en 1953 antes del inicio de las emisiones regulares y fue, junto a David Cubedo, el primer periodista en presentar un “Telediario”, aunque participó también en todo tipo de espacios (desde informativos diversos hasta anuncios de productos comerciales y presentación de actuaciones musicales).

Eduardo Sancho inició su carrera periodística en diarios como *Las Provincias* o el norteamericano *Houston Chronicle*. Ingresó en TVE en 1956. Colaboró en programas informativos como el propio “Telediario”, “Panorama de Actualidad” o la retransmisión de la boda de los reyes de Bélgica, Balduino y Fabiola. Ejerció las corresponsalías para TVE en Inglaterra, la República Federal Alemana y Estados Unidos. En Valencia fue nombrado Director del Centro Territorial de TVE y Director Local de Radio Nacional de España. Finalizó su carrera periodística como redactor de los informativos de fin de semana en la propia Televisión Española.

David Cubedo Echevarría comenzó su actividad periodística en 1934 como locutor de la predecesora de Radio Exterior de España. Tras la Guerra Civil ingresa en Radio Nacional de España y es una de las voces habituales del No-Do. Se incorporó a TVE en la época de las emisiones en pruebas. Permaneció al frente del “Telediario” hasta 1970 presentando también otros espacios como “España pregunta” y “Desde cualquier rincón”. En 1970 fue nombrado Jefe del Departamento de Locución de TVE, cargo que ocupó hasta finales de los 70.

3. Redactores

El listado de este personal es extenso y reiterativo. El equipo que de los telediarios analizados en 1964 se sigue manteniendo en 1968 con algunas (pocas) nuevas incorporaciones.

Entre los nombres habituales consignados en las fichas de emisión destacan los de Javier Aracil, Alfredo Amestoy, Eduardo Delgado, Pedro Macía, Alfonso García, Carlos Gutiérrez Losada, Jesús Hermida, Manuel Martín Ferrand, Francisco Prados de la Plaza, José Antonio Plaza, Fernando Bofill, Miguel Ors, Emilio Lozano García, Luis Carrascosa Izquierdo,

Fernando Cubedo, José Luis Velasco o Santiago Vázquez. También aparecen, e incluso en mayor número de ocasiones que los anteriormente citados, otros periodistas cuya identificación ha resultado mucho más complicada al contar únicamente con referencias al primer apellido de los mismos. Tal es el caso de Alonso, Blanco, Castro, Cibera, López, Marco, Peña y Riaño.

4. Presentadores y Locución en Imagen

Los nombres de Jesús Álvarez, Eduardo Sancho, y David Cubedo se alternan aquí con los menos habituales de Santiago Vázquez, Miguel Sanchiz Buendía y José Luís Uribarri.

Santiago Vázquez se incorporó a los servicios informativos de TVE en 1960. Fue uno de los rostros más populares durante las dos décadas siguientes. En los años 60 presentó programas como “Panorama de Actualidad”, “Aquí España”, “Plaza de España”, “Noche del sábado” o “La Quiniela”. En la década de los 70 dirigió y presentó el programa divulgativo “Un mundo para ellos”.

Miguel Sanchiz se incorporó a los informativos de TVE en la década de los 60.

José Luís Uribarri debutó en TVE en 1958. Desde la década de los 60 se consolidó como uno de los presentadores más populares en todo tipo de programas.

5. Locución en off

En este apartado destacan especialmente los nombres de Maruja Callaved y Pedro Macia junto a los también habituales de Ignacio Opacio, M. de Lafuente, José Luís Uribarri, Eduardo Sancho, Santiago Vázquez y Carlos Gutiérrez.

Maruja Callaved inició su carrera profesional en la radio. Pasó pronto a Televisión primero como presentadora y después como directora y realizadora de programas. Su labor de locutora daría comienzo en el espacio “Club del Sábado” para pasar posteriormente a “Panorama de actualidad” y de ahí a la presentación de los “Telediarios”. En 1967 presenta “Vamos a la mesa” y en 1968 “Nivel de Vida”, junto a Blanca Álvarez. En la década de los 70 se convertiría en la realizadora de programas de gran éxito como “Aquí y ahora” y “Gente hoy”.

Pedro Macía empezó su carrera periodística en Radio Juventud desde donde pasó a Radio Nacional de España. En 1963 ingresó en Televisión Española prestando su voz para los reportajes emitidos en el “Telediario”. Presentó también programas como “En Antena”, “Punto de vista” o “Fin de semana” y después de unos años alejado de la Televisión regresó en 1973 para ponerse al frente del “Telediario” hasta 1980.

6. Montaje cinematográfico

Se señalan cinco nombres. Destacan **Diomedes Bravo Rodríguez** y **Julián Saturio Trigo**. Los dos serían pioneros en el arte del trucaje cinematográfico con muy pocos medios, sin moviolas disponibles, con un lápiz graso, un proyector de 16 milímetros y mucho ingenio. Junto a ellos aparecen también los nombres de **Salvador Cortés**, **Francisco Velázquez** y **Manuel Díaz de la Peña**.

7. Montaje musical

Los colaboradores en este apartado para los telediarios fueron compositores y especialistas musicales. **Fernando Díaz Escalona Giles** y **Alberto Martínez Peyrou**, son los más repetidos. Aparecen también Carlos Pallas, López del Cid, Pedro Mengíbar y Díaz Palacios.

8. Coordinador

Miguel Pérez Calderones el único que ejerce esta función en la muestra analizada. Redactor jefe de Televisión Española donde trabajó desde 1957. Director de los servicios informativos durante dos años. Creador de “Primera Plana”. Director del manual de estilo de Televisión Española.

9. Realización y Ayudantes de realización

Las funciones del realizador y del ayudante de realización las ejercían miembros del equipo de redacción. Figuran en uno u otro apartado alternativamente sin seguir –en teoría– ningún criterio.

Lo más frecuente es que figuren personas con una larga trayectoria en la realización. Es el caso de Valentín Andrés Álvarez Corugedo (editor de algunas de las ediciones del telediario durante los fines de semana), José Bermejo, José Lapeña Esquivel, Luis López Ocaña, Luis Carrascosa Izquierdo (ex director de los Servicios de TVE en Guinea Ecuatorial) o José Marín. Sin embargo también figuran otros periodistas que desempeñaban habitualmente funciones propias de redactor. Es el caso de Francisco Prados de la Plaza, Javier Aracil, Manuel Martín Ferrand (realizador de algunas ediciones especiales informativas), Fernando Bofill, Javier Alonso Lennard (responsable de la realización del programa “Perfil de la semana”), Pedro Erquicia, Miguel Ors o incluso Miguel Pérez Calderón (coordinador de los servicios informativos) y José de las Casas Acevedo (jefe de los servicios informativos).

Muchos de ellos van a desempeñar también las funciones de Ayudantes de realización en determinadas ediciones de los informativos (Javier Aracil, José Bermejo, Luis Carrascosa, Carlos Gutiérrez, José Marín, Emilio Lozano y Pedro Erquicia) y se les unen en estas funciones otros miembros de la redacción como Castro, Aguado o Alonso.

10. Regidor

La función del regidor en los telediarios consistía, entre otras, en dirigir y coordinar el set de grabación durante la retransmisión, ejecutando las instrucciones del realizador en el plan de producción establecido.

Ejercieron esta labor algunos miembros de la redacción: Fernando Cubedo, Javier Aracil, José Luis Velasco, Luis Carrascosa Izquierdo, Luis Calvo, Fernando Bofill, Mariano Peña (en el programa “Punto de vista”) y Juan Blanco Ortega. A ellos hay que sumar miembros del equipo de realización y dirección como José Lapeña Esquivel, Miguel Pérez Calderón o José de las Casas y, a partir de 1968, Ramón Sánchez Mariscal, Rodrigo, Poveda y otros.

11. Intervenciones y colaboraciones

En el campo “Intervenciones” y “Colaboraciones” los secretarios de emisiones consignaban la participación de personas que, sin ser miembros estables de la plantilla de redacción,

realización o personal técnico, tomaban parte en los espacios informativos desempeñando diversas funciones tales como la traducción de comunicados o notas de prensa (Pedro López Sánchez, Tallón y Alonso entre otros), taquigrafía (César Bódalo Santiago), cartografía (León Santos), dibujos (Salvador Cortés Portillo y María Teresa Capella Marcelino) o bien llevaban a cabo la presentación de espacios fijos como la información meteorológica. En este último apartado destaca la presencia constante de Mariano Medina Isabel, como “hombre del tiempo” durante 29 años

El primer personal de informativos en televisión tuvo una procedencia inequívoca en lo ideológico. Las circunstancias tampoco toleraban otra cosa. Provenían de la prensa del movimiento, de Radio Nacional o de NO-DO. Su fidelidad al régimen no ofrecía dudas. Su paso al nuevo medio tenía igualmente toda la lógica del momento. Provenían de los mundos mediáticos anteriores más cercanos a la televisión: los noticiarios cinematográficos y la radio. Otra cosa distinta era la situación de estos –y de la información en general– en España por aquel tiempo.

Una consecuencia inmediata de este origen era que todos los implicados conocían muy bien la necesidad de la autocensura, que era la práctica habitual de trabajo especialmente en los medios oficiales. Otro hecho relevante para los informativos de TVE es que no se contara inicialmente con ellos o que no se consideraran como elementos fundamentales del nuevo medio. [22] La situación cambió pronto, pero llama la atención la relación tan estrecha entre los primeros programas informativos y la continuidad en nombres y contenidos de Radio Nacional y NO-DO. Algunos programas informativos diarios se llamaron *Noticiario* y *Noticiario de Ayer* respectivamente.

Las primeras anotaciones en la base datos son de 14 de septiembre de 1959 y llegan hasta el 25 de julio de 1960. Un conjunto de 98 emisiones. *Noticiario* era muy breves: cuatro minutos de media. *Noticiarios de ayer* entre 14 y 15 minutos. Lo que interesa aquí es que los títulos reflejan la mentalidad presente en la redacción: la correspondiente a la información cinematográfica de entonces: los Noticiarios de NO-DO (estuvieron presentes en los primeros tiempos de la programación: en concreto desde el 5 de enero al 24 de noviembre de 1958). Incluso el nombre del segundo (*Noticiario de Ayer*). Da idea igualmente de una información poco actual, algo pasada. Más vinculada a trabajos de realización y montaje que a la actualidad más próxima y cercana. La otra tradición profesional de información fue la radiofónica. De hecho entre el 20 de abril y el 31 de julio de 1959 se emitió un espacio harto significativo: *Noticiario Informativo de Radio Nacional de España*. Con una duración media de tres minutos y medio y 89 emisiones debió aportar la nota de actualidad que los otros espacios de información general no tenían tan en primer plano.

La incorporación de nuevos profesionales a lo largo de los años cambió esta mentalidad indudablemente; pero no hay que minusvalorar el peso de las rutinas de trabajo que se encontraron las nuevas generaciones. En términos generales, aunque se abordará un poco más adelante, puede hablarse de dos generaciones de periodistas en los servicios informativos de televisión: la proveniente de radio nacional y NO-DO en los cincuenta y hasta mediados de los sesenta y la proveniente de otros medios, especialmente escritos, tanto del movimiento como independientes. [23]

6. Las prácticas de trabajo en la redacción de los telediarios. Las observaciones de los partes de emisión

Los partes de emisión dan cuenta también de los fallos y errores en la realización y transmisión de los programas. Es una información escueta [25] y que no ofrece causas: se limita a señalar lo que se sale de lo previsto. Su análisis posibilita un primer juicio sobre los modos de trabajo en la redacción de los telediarios. Hay que tener en cuenta que se trabaja sobre una muestra de 90 días. El primer grupo de ellos se refieren a insertos que podían entenderse como publicidad indirecta de marcas. Hay tres menciones en la muestra analizada. No es fácil valorar su entidad sin poder verlos, pero parecen simples planos de publicidad exterior de marcas, cabeceras de periódicos o títulos de libros en informaciones sobre ferias.

Lo realmente interesante para este trabajo de estos fallos han de verse en la perspectiva del primer tipo de quejas: la falta habitual de recursos técnicos. Este aspecto es tanto más interesante cuanto se aleja de la función de control asignada teóricamente al servicio. Manifiesta igualmente que el mantenimiento del equipo de telediarios en los viejos estudios del Paseo de La Habana –mientras el resto se habían trasladado ya a Prado del rey– les hacía manejar aún con equipos deficientes y o en mal estado.

Estos aspectos han de verse quizá como reflejo del escaso interés que los informativos tuvieron durante mucho tiempo para los directivos de TVE. Por ejemplo: “El funcionamiento de los receptores de esta secretaría es tan deficiente que no permite apreciarse los diferentes cambios de sistema, que se producen en los espacios. Estas anomalías han sido ya comunicadas, varias veces, habiendo venido los técnicos, si haber conseguido la reparación de los mismos” (*En Antena*, 5 de noviembre de 1964).

La escasez de recursos se apreciaba igualmente en el material que ilustraba las noticias; “esta proyección (astronautas) fue proyectada por tercera vez en pocos días, 2 veces en el telediario y una en un espacio cultural. Telediario del día 31 de octubre, última edición, 8^a noticia filmada y bajo el título “Rescate de hombres por aviones” (y la correspondiente al espacio cultural pudiera ser “por tierra, mar y aire” emitido el día de ayer)”. (Telediario 2^a edición, 5 de noviembre de 1964). En este caso probablemente intervino también la precipitación en la edición de las noticias.

Este tipo de errores están concentrados en 1964. El siguiente del mismo tipo se recoge en un parte de años después, con la redacción de informativos en Prado del Rey y mejor dotación y atención a estos diarios: “se emite el presente espacio en Videotape sin que se consignara esa modalidad al entregar el parte. Imágenes muy deficientes en algunos momentos” (Telediario 2^a edición, 3 de febrero de 1968)

Las informaciones sobre fallos se han clasificado en dos apartados más. Las primeras se refieren a incumplimientos por parte de los responsables de los programas en la entrega de la información correspondiente al contenido y minutado para comprobar si lo emitido se ajustaba a lo propuesto y aprobado. En teoría este aspecto era fundamental para controlar los contenidos que se ponían en antena. Quizá a esta función respondiera esta queja, típica de un censor que quiere evitar responsabilidades: “la noticia de Victoria Eugenia no figura en el parte de producción del espacio y es emitida, como primera noticia del espacio” (Telediario 1^a edición, 11 de febrero de 1968). [25]

La frecuencia de este tipo de acotaciones en los partes ha de situarse en la misma línea: “No han sido facilitados los datos relativos a este espacio”. Este tipo de referencias son un modo de justificar que se realiza una tarea efectiva de control. En la misma línea han de situarse las que reflejan alteraciones

menores. Bien en el orden del minutado previsto (Telediario 2^a edición, 1 de noviembre de 1964); o a su entrega con retraso (“Entregan estos datos después de haber salido algunas filmaciones, dificultando la labor de esta secretaría” en el Telediario 2^a edición, 5 de abril de 1965), o incluso “Los datos de este espacio fueron facilitados cuando estaba mediado el mismo”, referido al Telediario 2^a edición, 11 de abril de 1965).

Estas acotaciones no han de tomarse como denuncias. Al menos no hay en los testimonios de los responsables de los telediarios a lo largo del tiempo quejas sobre ellas, aunque todo el personal de TVE sabía bien que se realizaba este visionado de las emisiones. No parece que sobrepasaran en sus efectos su redacción en los partes. Las referencias de los secretarios de emisiones a estos retrasos o ausencias en la entrega de los partes de producción antes de las emisiones tiene una doble lectura sin embargo. Desde luego puede reflejar –y lo sería en bastantes casos– una actitud de los profesionales de los informativos para asegurar que se emitían ciertas noticias.

Hay que hacer notar que la estrechez de miras de los censores podía exigir la retirada de alguna para evitar problemas. El no entregar el parte de producción o el hacerlo tarde resolvería la cuestión para unos y otros: se ponía en antena lo que se pretendía y el censor señalaba el retraso o ausencia en su parte... que no iba a ningún sitio si no se producía una denuncia desde instancias más altas. Desde este enfoque, hay que decir que no eran específicos de los telediarios, sino propios de los espacios informativos en general. Dos acotaciones parecen apuntar en ese sentido por no referirse específicamente a telediarios, sino a otros programas de información. Por ejemplo: “Como casi de costumbre, no nos han facilitado datos de este espacio” (*Punto de vista*, 4 de noviembre de 1964).

De todas maneras otro tipo de alusiones en los partes denotan precipitación en la realización de los telediarios y unos hábitos de trabajo aún poco exigentes para los estándares de unos informativos en la televisión no sólo pública sino única. Es cierto que las limitaciones técnicas y la improvisación necesaria permitían un funcionamiento razonablemente aceptable en general, pero tenían también resultados negativos. Quizá la precipitación y la insuficiente dedicación a tareas de planificación y producción originaban fallos patentes en la transmisión misma de los informativos. A eso apuntan otro grupo de observaciones como los que se señalan a continuación: “Se aprecian golpes durante la intervención de Mariano Medina Isabel” (Telediario 1^a edición, 2 de noviembre de 1964); “se aprecia la voz de un locutor no conocido” (Telediario 1^a edición, 12 de noviembre de 1964); “ruidos en el estudio” (Telediario 2^a edición, 18 de noviembre de 1964); “el sonido sale muy bruscamente, cortándose durante 20”.

Posteriormente se corta durante 8” (Corresponsal, 23 de noviembre de 1964); “la filmación sale muy deficiente de imagen sin que la misma fuera perceptible en algunos instantes” (Telediario 3^a edición, 2 de abril de 1965); “se inicia la proyección sin comentarios en Off si bien se aprecian murmullos y una voz pidiendo una silla, a continuación se oyen los comentarios sobre la filmación que se proyectara” (Telediario 2^a edición, 6 de abril de 1965); “se aprecia una fuerte voz que dice “Silencio”” (Telediario 2^a edición, 9 de abril de 1965); “fallos de sincronismo en algunos momentos, en comentarios sobre temas de filmaciones” (Telediario 1^a edición, 11 de abril de 1965); “se oyen voces en el estudio” (Telediario 3^a edición, 22 de abril de 1965); “una persona pasa delante de la cámara estando Macia en la imagen y produce algún ruido en el locutorio” y “no se consigna al Sr. entrevistado por M. Ors”, además de “fallos de sonido. Algunas imágenes deficientes” (Telediario 1^a edición, 1 de febrero de 1968); “Macia, locutor, aparece la segunda vez desprevenido” (Telediario 2^a edición, 11 de febrero de 1968); “se observa un ruido molesto en la primera filmación de Nacional que acompaña al sonido de la entrevista realizada en doble banda, y producido por la cámara de filmación” e “Interviene E. Martín Rubio (Hombre del tiempo) que no figura consignado en el parte

de producción del espacio” (Telediario 2^a edición, 14 de febrero de 1968); “Se emite la filmación de la botadura de un barco pero con nombre distinto al Bullcarrier” (Telediario 2^a edición, 17 de febrero de 1968).

En estos casos es difícil no ver fallos de trabajo: bien de redacción, de edición o de realización. Como se ha visto antes muchos de los responsables de estas tareas las realizaban indistintamente. Por eso probablemente haya que ver en las deficiencias más una cuestión de equipo que de individuos concretos. Indudablemente, algunas de las acotaciones y quejas de este apartado parecen propios de bromas, que lamentablemente hacían los españoles sobre la calidad de sus informativos diarios sin tener en cuenta los recursos limitados de sus responsables.

7. Discusión y conclusiones

Los telediarios constituyeron la médula fundamental de los programas informativos de TVE durante los años del franquismo, más por su visibilidad (al menos tres ediciones diarias desde inicios de los sesenta) que por su credibilidad. En este sentido tuvieron mayor crédito los grandes reportajes de carácter internacional. Con todo, hay que resaltar que desde mediados de los años sesenta estos informativos constituyeron el canal de noticias más visto por los españoles.

La bibliografía, hasta ahora, se ha alimentado de las informaciones que ofrecía en su clásico estudio Josep María Baget, que combina la información precisa de sus años de crítico con la amplia realización de entrevistas a los protagonistas más destacados, con la información procedente de estudios e informes oficiales y críticas de prensa y bibliografía aparecidas hasta el momento de la publicación. En conjunto constituye una obra fundamental y no superada en la historiografía positivista sobre nuestra televisión.

El seguimiento de los epígrafes correspondientes a política informativa en cada capítulo ha sido la fuente fundamental (y única casi siempre) en la bibliografía posterior. Con menos interés específico para los informativos, pero con una concepción sintética y una metodología crítica novedosa, hay que situar el texto de Manuel Palacio. En este caso han resultado de gran interés su observaciones sobre la imagen de la televisión (las imágenes) en los años sesenta y han constituido un punto de partida para estas conclusiones.

Precisamente el intento de dar respuesta a algunas cuestiones de la historiografía de la televisión en España ha llevado a la conclusión de que es necesario plantearse el acceso a otras fuentes que posibiliten salir del círculo cerrado en que la cuestión se encuentra ahora. Apoyan esta afirmación las sucesivas monografías (originadas casi siempre en tesis doctorales) que las nuevas generaciones de investigadores están planteando desde enfoques monográficos. [26] Estos nuevos acercamientos han puesto de manifiesto la necesidad de abordar nuevas fuentes o tratar de manera sistemática las ya conocidas y sólo utilizadas a modo de ejemplo adecuadamente escogido. Igualmente se han abierto a una necesidad que hacía tiempo se hacía necesaria: el visionado de los materiales sobre los que teóricamente se investiga.

No cabe ya afirmar que es imposible visionar materiales. Desde luego hay mucho perdido irremediablemente; pero no es poco (quizá ése es el problema) lo que está accesible a los investigadores en los servicios de documentación de TVE (cuya base datos ARCA, además, ofrece una información importantísima sobre los propios programas), sin más problemas que los derivados del orden y la previsión, como en cualquier otro archivo.

En definitiva, no cabe ya, limitar los análisis de material a los fragmentos dispersos que circulan por internet, a las selecciones que la propia TVE ofrece en sus webs (de interés cultural y didáctico patente) para la divulgación, ni a las selecciones de programas puestas en el mercado en diversos formatos (en estos casos, al menos, hay que señalar –como en cualquier fuerte– cuáles son sus limitaciones).

Ya se ha dicho que estos materiales audiovisuales están a veces irremediablemente perdidos (o sencillamente nunca se grabaron, sólo se emitieron). En estos casos también es preciso hacer el esfuerzo investigador de buscar o sistematizar otras fuentes. Aquí se ha procedido así. No existen –salvo algunas cabeceras– materiales de los informativos del periodo franquista, al menos por el momento. Tampoco están aún disponibles, aunque se digitalizarán los que se han conservado, los cortes de filmaciones que se utilizaron para presentar las noticias de los telediarios. Sí se han localizado los partes de emisión. Su información desborda a las posibilidades individuales; pero la necesidad de organizar equipos estables de investigadores para estudiar la televisión es cada vez más patente.

Este trabajo muestra que esa colaboración es posible y eficaz para un aspecto concreto y que, por lo tanto, también lo será en otros más amplios. La aportación de nuevas investigaciones posibilitará igualmente nuevos trabajos de síntesis, abocados desde hace tiempo al ensayo, o a la reutilización indefinida (normalmente en un sentido diverso del presentado originalmente) de informaciones de la historiografía positivista.

En este caso se ha podido percibir la continuidad de viejos hábitos de trabajo en la información audiovisual que se vinculan a las personas que los pusieron en marcha (a su actividad previa en Radio Nacional o NO-DO) y se reflejan en las dificultades para establecer un sistema eficaz de telediarios, que no se consolida como pronto hasta 1959. Este retraso –y el no demasiado interés– en los programas informativos en general hasta casi los setenta, manifiesta otra cuestión: probablemente la persuasión en TVE se pensó desde el principio no vinculada a los informativos, sino al entretenimiento y la divulgación.

Respecto a la primera bastaba con el filtro de la censura, aunque se aprovecharan también ocasiones para fijar memoriales y remachar experiencias negativas. Las encuestas de memoria parecen, además, apoyar esta hipótesis, incluso entre los propios profesionales de TVE: no se menciona ningún programa informativo anterior a 1975 entre los diez mejores, aunque no falten seis de entretenimiento y divulgación. [27]

La autocensura y el control debieron eliminar impulsos de búsqueda e interés por la noticia cuando existieran. En este sentido, las rutinas de trabajo no impulsaban la innovación. Hasta el traslado a Prado del rey (bien entrados los sesenta), ni siquiera hubo demasiadas posibilidades técnicas. La revisión de la prensa, la agenda de actos ministeriales y la de política internacional centraban cada día la selección de noticias que se ofrecía en la sobremesa, se ampliaba en la noche y se comentaba en la madrugada.

La búsqueda de materiales para la edición de las imágenes constituía otra línea de trabajo que se completaba progresivamente en las ediciones posteriores. Los telediarios no gozaron de credibilidad en su reflejo de la actualidad. No poco debió influir no sólo la estrecha dependencia que se presumía directa e inmediata (aunque no lo fuera tanto salvo excepciones), sino el marco internacional de Guerra Fría que vinculaba una parte de esta información a la lucha contra el “enemigo común”.

Estas limitaciones no impidieron que un grupo progresivamente más numerosos, y desde luego más joven, de profesionales del periodismo irrumpieran en los informativos e intentaran modestas audacias que recogen a veces los partes de emisión (una noticia sobre la reina Victoria Eugenia, exiliada, que no se preveía, probablemente para que no fuera censurada) o que conocemos por la bibliografía (el minuto de silencio por las víctimas de Vietnam). [28] De todas maneras, esta inercia –salvo experimentos de breve duración– no es extraño que acabara desmotivando a los equipos de los telediarios en su labor periodística y que se tradujera en fallos patentes de realización en ocasiones.

En resumen: la autocensura y la penuria técnica de los orígenes impidieron atender con sentido periodístico la información televisiva en los telediarios. Las limitaciones técnicas se mantuvieron hasta bien entrados los sesenta y, hasta el final, la amenaza del control. Ninguno de estos factores posibilitó la búsqueda diaria de lo noticioso y la inercia debió invadir, en parte, la práctica profesional, salvo contadas excepciones.

- Esta investigación forma parte de los resultados del Proyecto de Investigación financiado por la Secretaría de Estado de Investigación dentro del Plan Nacional de I+D+i con [referencia HAR2011-27937](#) y titulado “Televisión y Cultura Popular durante el Franquismo: Programación, programas y consumo televisivo (1956-1975)”, cuyo investigador principal es el profesor Julio Montero Díaz.

8. Notas

1 Por lo que se refiere a estudios generales, debemos a Baget la primera y mejor obra positivista de la televisión franquista. Ha constituido la base fundamental –y única en ocasiones- de obras posteriores. Con planteamientos más modernos y críticos y nuevas fuentes consultadas, ha de señalarse el libro de Manuel Palacio [Palacio: 2005]

2 Gómez Alonso, 2004; Rueda, 2006: 24 y Carreras, 2013

3 El acceso a los fondos audiovisuales históricos de TVE no ofrece más inconveniente que el de cualquier otro archivo histórico [Fernández de la Torre, 2010; Paz y Montero, 2011]

4 En el caso del cine, p. e.: Allen y Gomery, 1995: 19-93.

5 Televisión y cultura popular durante el franquismo: programación, programas y consumo televisivo (1956-1975), ref. HAR2011-27937.

6 Baget, 1993:155

7 Paz y Montero, 2010; Díaz, 2008 y Pestano, 2008.

8 <http://hemeroteca.abc.es/> y <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html>. Las dos exigen búsquedas específicas en cada periódico. La segunda está completa y disponible en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Desde mayo de 2013, además, puede accederse, exclusivamente a la programación que publicó, en http://tv_mav.cnice.mec.es/siglo/50/ y avanzar década a década.

9 El diseño de la bases lo realizaron Julio Montero y Joseba Bonaut. La carga de datos Tamara Antona para el Primer Programa y Juan Martín Quevedo para el Segundo. Inicialmente trabajó también Laura Fernández.

10 El diseño de la base de datos la hicieron Julio Montero y Ángel L. Rubio, que también realizó la mayor parte de la carga de datos.

11 Palacio, 2005: 73-87.

12 Baget, 1993: 26-28 y 54-55.

13 Baget, 1993: 65-66 y 95-96.

14 Bonaut, 2010 y Bonaut, 2009.

15 Coincide en ello Carreras, 2013.

16 Baget, 1993: 293.

17 Baget, 1993: 155.

18 Baget, 1993: 66.

19 Baget, 1993: 126 y 109 respectivamente.

20 La comparación se establece desde los datos que ofrecen Rodríguez Tranche y Sánchez-Biosca en NO-DO. *El tiempo y la memoria*, pp. 109 y ss. Se refieren al año 1955, aunque los autores afirman que “si miramos los índices anuales de noticias elaboradas por la propia casa podemos encontrar un repertorio constante que se repite año tras año (...) siempre privilegiando determinados puntos”.

21 La adscripción de cada persona a los programas que se mencionan y en la función que se señala se ha obtenido de los partes de emisión de la muestra analizada.

22 Baget, 1993: 26.

23 Las alusiones de Baget, 1993, diseminadas a lo largo de sus capítulos organizados por años y temporadas confirman esta idea.

24 De la sección de Inspección y Consulta y Comprobación, dependía la orientación de las emisiones, la comprobación de los programas y la escucha de las grabaciones. Esta tarea la llevaban a cabo los secretarios de emisiones. Ellos son los autores de los partes de emisión manejados. Su función era de control: asegurar que se emitía lo previsto, lo aprobado: el parte de producción. No ha de entenderse como un sistema de mejora de la calidad. Se estableció este servicio mediante el Decreto 2460 de 29 de diciembre de 1960.

25 La reina regresó a España tras 37 años de exilio para ejercer de madrina en el bautismo de su nieto Felipe y probablemente la referencia en el telediario la situara momentáneamente en primer plano como esposa de Alfonso XIII y madre de don Juan de Borbón.

26 Referidas exclusivamente a los que abordan temas del periodo franquista (a veces solo como antecedentes de estudios más actuales) cabe señalar entre otras muchas las publicaciones de Joseba Bonaut, Sira Hernández, Julio Moreno, Enrique Guerrero, María Antonia Paz, Elvira Canós, Patricia Diego, José Cabeza, Teresa Ojer, Mercedes Montero, etc. que han abordado el análisis de los

programas deportivos, las series documentales de divulgación histórica, los concursos y los espacios de variedades, los programas infantiles, los dramáticos y la producción de ficción propia, las series de naturaleza de Félix Rodríguez de la Fuente, la publicidad en la televisión de entonces, etc.) o transversales (la Guerra civil en TVE, los usos de la historia en TVE, etc.).

27 Palacio, 2005: 14.

28 Baget, 1993: 233-234.

9. Bibliografía

R Allen y D Gomery (1994): *Teoría y práctica de la historia del cine*. Barcelona: Paidós.

JM Baget Herms (1993): *Historia de la televisión en España. 1956-1975*. Barcelona: Feed-Back.

J Bonaut Iriarte (2010): "El eterno problema del fútbol televisado en España: una perspectiva histórica de la lucha por los derechos de retransmisión de la Liga de Fútbol Profesional (LFP)". *Communication and Society/Comunicación y Sociedad*, vol. XXIII, 2, pp.71-96.

J Bonaut Iriarte (2009): *Televisión y deporte. Origen y desarrollo histórico de la programación deportiva española (1956-1975)* Buenos Aires: Libros en Red, pp. 364.

NC Carreras Lario (2013): "Tradición e innovación en la comunicación social: la experiencia inicial de Televisión Española". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, nº 19, pp. 671-679.

R Díaz Arias (2008): "La representación del mundo en los informativos de televisión". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 14, pp. 363-384.

R Fernández de la Torre (2013): "Sistemas de catalogación y clasificación en el Archivo del Centro de Documentación de RTVE. Ponencia en el VI Seminario Taller de la Filmoteca Española".

Recuperado el 15 de agosto de 2013 en

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/46837842215804051822202/index.htm>.

R Gómez Alonso (2004): "Investigar la historia de la televisión en España: algunos problemas Documentales y metodológicos". *Área Abierta*, 7.

P Moreno Espinosa (1998): "El discurso de la televisión en España". *Revista Latina de Comunicación Social*, 4. Recuperado el 2 de agosto de 2013 de:
<http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/rab38pastora.htm>.

MA Paz y J Montero (2010): "Las profecías son noticia. El uso del futuro en la información televisiva española sobre la crisis de Irak (24 de febrero-20 de marzo 2003)". *Communication and Society / Comunicación y Sociedad*, vol. XXIII,1, pp.153-174.

MA Paz y J Montero (2011): "El archivo audiovisual de RTVE. Programas emitidos entre 1956 y 1975 sobre la Guerra Civil". *Revista General de Información y Documentación*, vol. 21, pp. 225-247.

J Pestano Rodríguez (2008): "Tendencias actuales en la estructura y contenidos de los informativos de televisión". *Revista Latina de Comunicación Social*, 63. pp. 453-462. Recuperado el 1 de agosto de 2013 de: http://www.ull.es/publicaciones/latina/08/38_795_60_TV/Jose_Pestano_Rodriguez.html

JC Rueda Laffond M-M Chicharro Merayo (2006): *La televisión en España (1956-2006). Política, consumo y cultura televisiva*. Madrid: Fragua.

R Rodríguez-Tranche y V Sánchez-Biosca (2006): *El NO-DO. El tiempo y la memoria*. Madrid: Cátedra.

10. Apéndice: Clasificación temática de las filmaciones emitidas en los telediarios de TVE
[Apéndice.pdf](#)

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada

J Montero Díaz, ÁL Rubio Moraga, T Antona Jimeno, J Martín Quevedo, L Fernández Ramírez (2014): “Los telediarios franquistas. Una investigación sobre las fuentes”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, pp. 152 a 175.

http://www.revistalatinacs.org/069/paper/1006_UCM/09j.html

DOI: [10.4185/RLCS-2014-1006](https://doi.org/10.4185/RLCS-2014-1006)

Artículo recibido el 1 de diciembre de 2013. Sometido a pre-revisión el 3 de diciembre. Enviado a revisores el 7 de diciembre. Aceptado el 7 de febrero de 2014. Galeradas telemáticas a disposición de los autores el 11 de febrero de 2014. Visto bueno de los autores: 12 de febrero de 2014. Publicado el 14 de febrero de 2014.